



MONSEÑOR GREGORIO ADAM
dos discursos para la historia

PERSONAJES UNIVERSITARIOS

Nº. 1



MONSEÑOR GREGORIO ADAM
dos discursos para la historia

PERSONAJES UNIVERSITARIOS

Nº. 1

"PERSONAJES UNIVERSITARIOS"

Es una colección especial producida por la Oficina del Cronista
y Coordinada por Fritz Küper y Luis Alberto Angulo.

I.S.B.N. N°. 980-233-116-3

Edición: Secretaría de la Universidad de Carabobo

© Oficina del Cronista Universitario

PORTADA:

MONSEÑOR GREGORIO ADAM

Oleo de R. Fantuzzi

Parainfo de la Universidad de Carabobo

Foto: Leonardo Rojas

Diseño: Fritz Küper

Tipeo y montaje electrónico:

Elvia S. de Peña del Departamento de Publicaciones de la Secretaría.

UNIVERSIDAD DE CARABOBO
SECRETARIA
OFICINA DEL CRONISTA



MONSEÑOR GREGORIO ADAM
dos discursos para la historia

COLECCION "PERSONAJES UNIVERSITARIOS" N°. 1

VALENCIA
1996



UNIVERSIDAD DE CARABOBO

Ricardo Maldonado G.

Rector

José Botello W.

Vice-Rector Académico

Asdrúbal Romero M.

Vice-Rector Administrativo

Rolando Smith I.

Secretario



OFICINA DEL CRONISTA UNIVERSITARIO SECRETARIA

Guillermo Mujica Sevilla

Cronista de la Universidad

Iván Hurtado León

Secretario Ejecutivo

Luis Cubillán

Fritz Küper

Luis Alberto Angulo

Américo Díaz Núñez

presentación

Ya para la Universidad de Carabobo recuperar su historia, a objeto de poder comprender su dinámica, aprehender sus valores y relevar de su gente, acontecimientos y procesos, es una tarea rutinaria, de todos los días, gracias al trabajo tesonero y continuo del equipo que conforma la Oficina del Cronista Universitario, unidad adscrita a la Secretaría. Por ello, el Proyecto "Personajes Universitarios" no constituye una sorpresa, sino la reafirmación del trabajo emprendedor y noble.

El proyecto "Personajes Universitarios", constituye pieza clave en el proceso de enaltecer y conocer nuestros valores, como parte de la modelística universitaria. En él se trasluce la sabiduría, la responsabilidad, el trabajo y la dedicación de aquellos personajes del ayer y del hoy, a través de los cuales la institución se ha ido conformando, y que muy bien sintetiza Monseñor Gregorio Adam al señalar que la Universidad al ser honesta en sus fines encierra, a través de sus recursos los dones más sublimes del espíritu concretado en su gente.

¡Cuánta vigencia tienen las palabras de Monseñor Gregorio Adam ante las puertas cerradas de nuestra alma mater!. Ellas continuarán resonando en el corazón de la Universidad y en el espíritu de la ciudad mientras ambas existan, pues son la expresión de ese mismo corazón y ese mismo espíritu. Se han hecho carne, verbo y doctrina universitaria.

El reclamo del prelado es el de la inteligencia y del valor ciudadano, hablando desde la más alta tribuna del honor y la dignidad puesta al servicio de una gran causa.

El discurso del Obispo Adam, el 11 de octubre de 1958 en el acto solemne de la reapertura de la Universidad, constituye una pieza oratoria singular. Quizás, la carta magna de esta institución.

Allí está la doctrina y el acta ética de la Universidad de Carabobo, en su reapertura.

Reitero la importancia de esta iniciativa emprendida por los escritores Fritz Küper y Luis Alberto Angulo, y concretada en "Personajes Universitarios", esfuerzo que merece nuestro estímulo y confianza, porque se inscribe en una idéntica pasión: La Universidad, la dignidad, la inteligencia.-

Rolando Smith Ibarra



***DISCURSO PRONUNCIADO POR MONSEÑOR
GREGORIO ADAM, OBISPO DE VALENCIA,
EL 11 DE SEPTIEMBRE DE 1952
ANTE LAS PUERTAS CERRADAS DE LA
FACULTAD DE DERECHO***

«LOS PUEBLOS TIENEN DERECHO A CONSEGUIR AQUELLO QUE ES HONESTO»

Señores:

Henos aquí a las puertas cerradas de la que fue nuestra Universidad; en el viejo claustro del fraile y en la trinchera heroica de 1811, cita olímpica de la Libertad.

Estamos convencidos de una derrota y de un desaire. Se nos ha arrojado de la Casa que todo país civilizado, todo pueblo culto, considera como patrimonio de cultura; como laboratorio de ideas; como fábrica de profesionales y latifundio sublime de ciencia e investigaciones. Tocuyito venció, con la perfidia, a los hijos de Carabobo y el salvajismo remachó la cerradura de estas puertas por donde apenas siguieron entrando y saliendo, los ensayistas de bachiller o alumnos de Jurisprudencia asimilados al despotismo que dio la solución que la Universidad de Valencia encontró, con éxito para resolver los problemas nacionales; que sintió envidia y mordió con dentellada cuadrúpeda, la gloriosa humanización del hombre brotada del paraninfo y aulas de esta Alma Mater. Adonde en convictorio de ideales departían el artista, el científico, el eclesiástico, el profesional y el profesor bañados en los raudales del mismo que fue espada y sepulcro de la esclavitud de América.

¡Oh día de ventura aquel que escuche el canto de fervor patriótico desde la garganta varonil de los hombres de Valencia, entrando por la puerta aun ciega, carcomida y triste que tendrá que abrirse para honra y prestigio de nuestra historia!

Se nos ha arrebatado un derecho; nosotros, los valencianos no tenemos ni siquiera que pensar en las facilidades para educarnos como se hacía un siglo, escalando en esta casa, aherrrojada por sus cuatro lados, presa en el calabozo del olvido, los peldaños universales de los conocimientos.

Cerrada la Universidad, dispersas sus piedras angulares queda en pie esta casa como una mofa a los valencianos y un escarnio a la dignidad de un pueblo. Se nos cambió el aula de la cultura humana; del

conocimiento del espíritu, por un colegio, por un Liceo a medias, no siempre al nivel de su índole ni por la disciplina, ni por el profesorado que allí debió actuar. Funcionarios atontados por una Pedagogía de Fenómenos tropezados en la cultura de los reporteros de Charcot, Lombroso y Freud. Sin haber olido ni a kilómetros la Ciencia Pedagógica en el aula de los universales.

Triste, muy triste es, descender en la jerarquía augusta del saber. Valencia ha descendido y nosotros, sus hijos, no hemos sabido incorporarla siquiera; nos hemos resignado a una secreta protesta, como los derrotados sin entusiasmo por la victoria, conformes de contemplar el cautiverio de casi medio siglo, de nuestros derechos a la cultura y a las exploraciones óptimas del espíritu.

Derruida la fábrica espiritual de nuestra Universidad, la vorágine mutiló, con crueldad inaudita, la autonomía municipal que venció el feudalismo y la biología constitucional del Estado. Estas puertas tenían que cerrarse para que la angustia, si la hubo, no fuera auxiliada con la libertad del pensamiento. Ninguna tiranía por mosca muerta que le interese aparecer, consiente entre su bajo imperio, dentro de sus murallas infamantes que haya grupos ideales de libertad que sean una protesta honrada y una consigna de piedad ante el altar de la Patria. Toda tiranía venga de donde venga, protege las alabanzas menguadas; amordaza a la prensa; fustiga la cultura; derrumba la senda de la luz y abre su templo apóstata para sus panegiristas, vergüenza y angustia de una Universidad clausurada y de una Ciudad humillada bajo los horcas-caudinas de media centuria.

Se acabaron los voceros libres para siempre y, se ha hecho del que debió ser un dolor, el conformismo de los parias. Hoy debiéramos entonar aquí mejor que los himnos de triunfo un *De Profundis* al pensamiento muerto y a la idea masacrada, y el seto o muralla simbólica que defendimos como la sangre de 1912 escucha hoy los truenos bíblicos y, el desengaño rinde en agonía las hazañas de Carabobo.

Permita el Altísimo, los manes del Padre de la Patria y el espíritu de la Libertad que a esta fecha, un recobrado patriotismo incorpore en el oficio de la cultura a todos los valencianos para que ella sea un preámbulo del IV Centenario de la fundación de la urbe de la Anunciación, y así, henchidos de sacro orgullo defendamos con el gentilicio, los tesoros que son nuestros y debemos recobrar. Debemos disfrutar.

¿Por qué? Sencillamente, porque se nos va la juventud a otro sitio; los hogares emigran, las tradiciones se pierden y el aula queda muda.

Expuestos a cotizar muy alto la ignorancia de maestrillos en liceos y normales. La ignorancia petulante y, en el aula, cuesta mucho y mata mucho.

¿Por qué? Porque la Universidad fue nuestra, la mantuvimos con lealtad al honor, al pensamiento y al espíritu de sus tendencias.

Y hoy apenas escuchase el laboratorio del charlatán de los promovidos per saltum. ¿Por qué? Lo sabe, en fin, la decadencia de Venezuela en el goce de su patrimonio de cultura. Y se impone desagravar la inmensa deuda que se nos debe y urge cancelarse. Crezca fecunda la idea de una Universidad que fue cuando apenas éramos un grupo de quince mil almas, que impone una Universidad que es, colgando el gajo verde y sinfónico de una Ciudad prócera. Que habrá de llamarse de la Universidad y de los Parques.

Los más viejos pueblos tenían o no desgarrado su decoro cuando escudo y Llave de la ciudad caían en manos mercenarias. Las doncellas ni llevan azahares en su frente ni velo en su rostro cuando han rendido su nubilidad. Granada lloró sobre sus muros el vasallaje que le impuso la sagrada puerta, pero la Universidad es escudo. Llave, integridad y ornato de la ciudad. Luego esta conmemoración tiene carácter fúnebre, nuestros jardines están sin rosas, las aguas turbias, el cielo, sin alegría, y los hogares siempre amenazados de la ausencia de sus hijos, como si fuéramos atajo de buhoneros o carpa de gitanos.

La fisonomía universitaria debe conformarse con la personalidad histórica de cada sitio. Fuimos dignos de conformarnos a un Centro Superior de Cultura. Pero cincuenta años con esta puerta cerrada, indica que nuestra dignidad ha padecido un silencio y un síncope sombrío. La Universidad es vivero de virtudes populares como es en el ámbito del orbe, como cuajan de laureles los frontones y de migajas de trigo de verdad, las alamedas y parques de los cinco continentes y los archipiélagos federales en el convite de la cultura enseñada por el Evangelio. El hecho mismo de limitar estos centros universitarios a una que otra ciudad, es un indicio de la ausencia en que vive Venezuela del movimiento de cultura que hace siglos preside el Universo entero. Se tiene un criterio tabú respecto a las Universidades. Si creamos Universidades tendremos equipos capaces que la regenten, si las menudeamos con talento primitivista, necesariamente nos habremos de conformar con un servicio minúsculo y fallido de la Cátedra.

Cincuenta años de duelo y ni una voz se levanta para empujar esa puerta. Miedo, pánico, temor. Caso inaudito que impone reparación:

Esa puerta debe abrirse para que el hogar carabobeño no se muera en las tinieblas, ni se haga objeto de justas sanciones por la posteridad presa de santa ira. Menos carteles y papeles y más substancia. Más patriotismo, ¿Cómo abrir esa puerta de hierros ya oxidados, sin girar con la luz de cada mañana, ásperas sus maderas? Fue un decreto que la cerró sin consideraciones a Valencia, sin amor a sus tradiciones; pero un decreto concebido en aquellas horas que no marcó el reloj de las instituciones de los principios, de la justicia y la moral, la hora del Carón como diría la mitología; la hora de las tinieblas y la potestad del mal, se expresan los Libros Santos. Fue aquello la horcajada salvaje que no hemos logrado arrancar del noble tronco social de Venezuela.

¿Cómo abrirla?

No es un secreto, ni un escamoteo. Con otro decreto que sea la consecuencia de premisas en que impere la equidad, el buen sentido, el amor a los venezolanos y el cariño a la familia valenciana. Mediante la dignidad de los dirigentes del pensamiento; la Prensa, la Tribuna, la Radio, el profesional, el estudiante, esposas, novias y madres. Con un Ave María que brote de cada labio valenciano, y esta jaculatoria: «Primero la Universidad que cualquiera otra conquista» Amén».

Los pueblos tienen el derecho de conseguir aquello que es honesto. Y la Universidad, no sólo es para Valencia honesta en sus fines. Es, sobre todo, el irrefutable derecho de lo que es propio y debe devolverse. De lo que debe devolverse: pedimos lo que es nuestro y supimos poseer.

Así lo espera Valencia de sus hijos. Mientras no sea así, el Sol de Carabobo sigue apagado por la desidia de quienes ajústanse a pie y manos los grillos de una larga castidad.

Que la mañana del 25 de marzo de 1955, nos citemos aquí mismo cantando la onda henchida de alegría a la Universidad vuelta a nosotros después de tan bochornoso y angustioso cautiverio.



*Monseñor Adam, en conversación con el Dr. Edgar Sanabria.
Presidente de la Comisión Organizadora de la Universidad de
Carabobo.*



*Acto de la bendición de las nuevas instalaciones universitarias,
oficiado por Monseñor Gregorio Adam, Obispo de la Diócesis
de Valencia.*

Monseñor Adam, en conversación con el Dr. López Barrio
y el Sr. Martínez de la Cruz, representantes de la Universidad de
Valencia.

Carta Pastoral sobre la institución del
"Óbolo del Estudiante Universitario"
NOS DOCTOR GREGORIO ADAM

Por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Valencia

Hemos sido notificados oficialmente que el sábado 11 de octubre de 1958, se instalará solemnemente la Universidad de Carabobo. Nuestra Diócesis está, pues de regocijo y siente la necesidad de agradecerle a Dios y al Gobierno que decretó con una visión patriótica, la reapertura de nuestra Alma Mater. Para redimirnos, llenos de piadosa gratitud a Dios nuestro Señor, por tan inmenso favor, declaramos días de regocijo espiritual el sábado 11 y el domingo 12 de octubre.

En el primero de dichos días, y de acuerdo con el programa que dicten las autoridades universitarias, se celebrará un Te Deúm de acción de gracias al Santísimo de nuestra Santa Iglesia Catedral.

Delegamos a nuestro Ilmo. y Reverendísimo Señor Provisor y Vicario General, para que en la unión de los párrocos de la ciudad y comisiones de Valencia, entiendan en el acto catedralicio, a fin de que la función de acción de gracias, además de las dotes del corazón de cada valenciano, sea un acto solemnísimo por su preparación litúrgica, por la disciplina y comodidades para los asistentes y por el esplendor de cantos, adornos e iluminación del sagrado recinto.

El día 12 se coleccionará en todas nuestras iglesias un óbolo en auxilio de los alumnos universitarios pobres, esta colecta la harán las señoritas de la J.C.F. y otras amantes de la cultura cristiana del aula. Queda fijado el segundo domingo de octubre de cada año como «Domingo del óbolo del estudiante universitario».

El Obispo, quien se honra en ser padre espiritual de todos sus diocesanos, coloca con fervida devoción a la Universidad de Carabobo bajo la protección y patronato de la Anunciación de nuestra Señora, titular cuatrisecular de la ciudad.

Los venerables párrocos transmitirán estas disposiciones a las familias parroquiales y encenderán de entusiasmo cristiano a todos los fieles en torno al hecho insólito y esperado largo tiempo por Valencia, constituido por la reapertura de la Universidad de Valencia.

Dado en Valencia, a los 30 días del mes de septiembre de 1958.

Gregorio Adam

tomado de el Diario «El Carabobeño» 1 de Octubre de 1958



**DISCURSO DE ORDEN
PRONUNCIADO POR MONSEÑOR
GREGORIO ADAM, OBISPO DE VALENCIA
EL 11 DE OCTUBRE DE 1958
EN EL ACTO SOLEMNE
DE LA REAPERTURA DE
LA UNIVERSIDAD DE CARABOBO
EN EL TEATRO MUNICIPAL
DE VALENCIA**

«De la Escuela a la Universidad»

Aureas migas diseminadas del espíritu de la vieja progénie en el surco de los descubrimientos, la Colonia y su Capitanía General, la Revolución y la República, fueron vida de la idea que cuajó en la Universidad de Valencia. Acaso gotas del teatro de Lope y Calderón en los lejanos manantiales de nuestra cultura.

Fue Josefa de Villegas, de la estirpe de Juan de Villegas, la dama que hacia 1672 testa en pro de una Escuela de El Cambur hoy en ruinas, ante la cual me inclino al verla como lo hiciera con las cornizas deshechas de la vieja Atenas. El sitio reunía familiares de Doña María de Quiñones, parienta del adelantado Vicente Díaz. Años antes registran los archivos catedralicios la disposición del Obispo Bohórquez, imponiendo a la cofradía del Espíritu Santo y Nuestra Señora del Socorro, el sostenimiento de una Escuela de Párvulos que funcionó desde 1616 hasta 1813 en la sacristía de la hoy Catedral Diocesana, proclamando al visitante que toda cultura fue obra de la Iglesia. Mientras María de Castro en 1652 inicia en Valencia y en plena lucha con el aborígen, los pasos primeros de nuestra asistencia social, dejando en su largo testamento, una manda a favor de las familias pobres de su vecindario, pasada luego, por el Obispo Mariano Martí al Hospital de San Antonio, asiento del Congreso de 1830, fieles nuestros Patricios a su fe religiosa amparándose con la caridad en el asilo dulce de los recintos sacros. Un diario clínico pregonaba la labor del promedicato valenciano en el siglo XVII. Y nuestro Lic. Miguel José Sanz, es el cronista de la educación del año 1810.

La Escuela se hizo proverbial en el siglo XIX. Noticias valiosas las de «Estadística del Estado Carabobo en 1890» recopiladas por Zuloaga y adaptadas como oficiales por el Presidente Laureano Villanueva. Fue casi el golpe decisivo para la aparición dos años después, de la universidad. Al mismo tiempo la mujer se educaba para los oficios domésticos y el uso de sus dignidades sociales, en el Colegio de Monjas Carmelitas, que la reverencia popular apellidaba Beaterio. El Colegio Federal hizo ameno el estudio y dio varones de la talla de Peña cuyo discurso en la Sociedad Patriótica decidió las jornadas de 1811; Avila Augusto protector de la Universidad de Caracas; los Ibarra para el Estado mayor y la Mitra Arzobispal.

Antonio Ponte, que introdujo a Balmes como texto, dando al aula valenciana, sus seguros pasos en Estudios Sociales.

El maestro Rafael Acevedo que propició las llamadas «Tardes de Caldas» hacia 1850 y regaló a los alumnos con la monografía de Ferdinand Appun sobre «Rostelo de las Orquideas». Flora en miniatura de los bosques carabobeños, encantador intermezzo de la cátedra que a falta de los pájaros de Mozart calcinó con las rosas la pereza estudiantil. Entrando el siglo XX, el grupo valenciano regresaba de La Sorbona, oído a Renan y a sus contendores de Notre Dame, Rafael Manuel Iturriza, después el médico de los pobres, transmitió el misterio del París católico a los revoltosos alumnos. Eloy Guillermo González se perfilaba como orador e historiador y Bartolomé Febres Cordero se preparaba a la Scala de Milán. Julián Viso, nuestro Triboniano con su código civil, a quien se atribuye hacia 1859, la innovación de los estudios del derecho sabio, con Ortolán, autor del texto latino, la traducción y notas. Su sucesor en la cátedra de Derecho Político Constitucional, inclinó a sus alumnos hacia las ideas de Constant, si bien el texto de la clase era el español Alcalá. Arminio Borjas poeta imitador de Hugo y comentador de El Gusano, jurista eximio y fundador de Escuela. Rafael Guerra Méndez, nuestro Tulio Febres Cordero. Ernesto L. Branger quien sirvió la cátedra de Agrimensura y que expuso el mecanismo del Tornillo de Jean Marie Adam, en función de palanca. Ricardo Ovidio Limardo, buen latinista. Se valió en su cátedra de Burnouf y de aquel gustoso Polo de Latinidad, adaptado al cíclico avance del estudiante. Arturo Michelena, futura celebridad mundial, regenta la cátedra de dibujo. O'Daly explicó a Mora. Pérez Carreño se distinguió como experto ginecólogo y vulgarizador científico. Alexandre introdujo para la cátedra de Derecho Público al chileno Donoso.

Quiero referirme con especial interés y cariño a las obligaciones que resultan de convivir con el aula matriz de la cultura. Nuestra Diócesis ha comprendido sus obligaciones y las inicia llena de júbilo, disponiendo que anualmente y en las horas de la oración dominical y la celebración del divino sacrificio, los católicos en tan deliciosas ocasiones dediquen, como fruto de su piedad que nunca puede ser estéril ni egoísta -un óbolo para el estudiante pobre.

Además, la Diócesis dentro de las disposiciones reglamentarias de semejante instituto oficial y respetando el parecer de algunos que pudieran creerse incómodos, a delegado su asesor espiritual, lo que cortésmente ha comunicado el Rector de la Universidad, a fin de que sin remuneración alguna y bajo las normas del claustro, comparta con los uni-

versitarios tareas y regocijos y otorgue sus auxilios de fe a cuanto así lo necesiten. No resultará la universidad una institución viva, sin que el pueblo la conozca y la ayude para que ella obre una tarea eficaz sin la clandestinidad ni el atropello de ningún alumno. El horario y sus distribuciones han de amparar los saberes nuevos y oponerse con dignidad a retrocesos de índole divisionista. Pero declaro que he defendido con perseverancia la dosis política que debe auspiciarse en los jóvenes para que mañana sepan mandar en el Gobierno de Venezuela.

La leyenda resume así los años de aquella, su prolongada clausura; fue un ensueño en sobresaltos de esperanzas y braceros de experiencia, que decidió el Decreto feliz No 100 del 29 de marzo de 1958 de la Junta de Gobierno, recibida por el Almirante Wolfgang Larrazabal.

Desagravio de aquel 9 de mayo de 1904 que cerraba la Universidad de Valencia, creada el 15 de noviembre de 1892. Goethe Ministro de Instrucción, habría hecho trizas su Fausto antes de refrendar un Decreto semejante. El Dr. Edgar Sanabria, se lleva la gloria de ser el máximo protector de la Universidad de Carabobo, siendo Ministro de Educación el Dr. Julio De Armas, quien secundó al egregio jurista aludido, en aquel empeño titánico de abrirnos las puertas de nuestra Alma Mater. Tanto Sanabria como De Armas, destacados profesores y guías del Magisterio, son dirigentes de juventudes y capacitados de primera, en las tareas y regímenes de la universidad contemporánea, porque en vano no se sirven cátedras o se oye a la juventud, en cuyos senos los hay de primorosa selección.

Incorporándose pues esta casa como caudal de enseñanza mis labios de Obispo católico, satisfecho de su fe, quieren dejar este pálido bosquejo a los estudiosos profesores y alumnos, acaso pensando que la vida no es una pura temporalidad. Dependemos de Dios y es precisamente por la ciencia que más nos acercamos a El. Que no es lo mismo ser universidad en 1900 que cincuenta años más tarde, ni imponerse la birreta con Descartes y Leibnitz, que ajustarla dentro del territorio universitario en plenas teorías antropológicas y atómicas de 1958, cuando cada ciencia parece haber renunciado a mirar a su fin, desde alturas universales, para concretarse a su especialización. Cuando profesor y alumnos se dedican a la construcción del sistema científico dentro de las provisiones de la profesión. Cuando el comentario entre alumno y profesor crea desproporciones entre la ciencia y la técnica y si las fuerzas materiales superan a las espirituales, hay que temer mucho, como dice Bergson.

La Universidad es también la antítesis del nacionalismo que excluye

de la cátedra, la capacidad foránea y establece divisiones que a la larga crean en el técnico y sabio profesional no nativo, la ominosa certidumbre de creerse un rehén a paria, dentro de sus nobles funciones de enseñanza y un paria formará atajos inconcientes pero no hombres que sean luces de las amplias vías. Si nos atenemos a la experiencia y consultamos la historia de los claustros universitarios, debemos concluir que sus puertas se abrieron a su sabiduría y a su transmisión vinieran de donde vinieran. Solo caprichos tiránicos y pueblos agobiados con el horror a la libertad, evitan decantar sus corrientes de vida en los diversos niveles que ofrecen otros climas imeridianos. Esto, sin embargo excusa de verificar los quilates del profesor, ni menos descuidar la formación de capacitados venezolanos que a la larga sean honor de nuestras aulas.

No me diría satisfecho ante la restauración de la Universidad de Valencia, cuyo predicado ha ganado en extensión, denominándola de Carabobo, si omitiera otros nombres gloriosos en los Anales de la Casa, ellos son: Alejo Zuloaga, en quien se encuentran todos los méritos de su dedicación constante, eficaz y hasta inverosímil a las tareas universitarias. Antonio Sandoval, para quien no fueron las matemáticas desde la tabla de los dígitos hasta los más difíciles cálculos, sino a modo de un deporte que el gozaba magnificando con nuevos métodos, placenteras variantes en pro de sus discípulos. Carlos Sanda, quien con sus colegas de profesorado, respondió con dignidad al decreto de clausura. Su nombre reclama esta evocación de los que les sobreviven. Entre los vivos mencionaré a uno de los profesores que fueron gozo de la cátedra, me refiero al Dr. José Manuel Núñez Ponte.

Quiero sellar estas evocaciones que han sido parte de mi tema, con los votos que hiciera al estudiante venezolano con motivo de la creación de la Universidad Católica: «Y en cuanto a vosotros, universitarios de Valencia, la consigna debe ser clara y precisa: Acercad muchos corazones a Dios uniendo en el aula, en la vida pública, en el libro, en la profesión y en la piedad, la ciencia con la fe, como se formula en este mensaje dedicado a vosotros. Sea labor vuestra universitaria y esa obra indeficiente luz que ha revelado Cristo. Que hagáis volver a la idea cristiana todos los estudios científicos por obra y gracia de una unión en la conquista del compañero hacia la espiritualización de la Universidad. No aceptéis ser menos que otros en la cruzada de los valores del conocimiento y mantened muy arriba la ética de vuestro hogar científico, convirtiendo en competencia profesional y virtud, el diploma, el título los honores y el trabajo digno».

Señores...

1893- 1993

**A CIEN AÑOS
DEL NACIMIENTO
DEL OBISPO
MONS. GREGORIO ADAM,
LA UNIVERSIDAD DE CARABOBO
LE RINDIO
CALIDO
HOMENAJE**



Monseñor Gregorio Adam en el presidium del acto inaugural de la Universidad de Carabobo, el 11 de octubre de 1958
en el Teatro Municipal de Valencia.

**MONSEÑOR ADAM.
APOSTOL DE JESUCRISTO**

*Homilía en la Solemne Misa de Acción de Gracias,
con motivo del Primer Centenario de su nacimiento.*

Basílica Catedral de Valencia, 14 de Diciembre de 1993

**Mons. Jorge Urosa Savino
Arzobispo de Valencia**

"Pablo, siervo de Dios, Apóstol de Jesucristo para llevar a los escogidos de Dios a la fe y al pleno conocimiento de la verdad"...⁽¹⁾

"Apóstol de Jesucristo": Glorioso título con el que encabezaba muchas de sus epístolas y expresaba la intensa conciencia de su compromiso de amor y entrega a Cristo y a su Iglesia ese incansable y fogoso adalid del Señor que fue San Pablo. Indicaba así su elevada y exigente condición de testigo de Cristo resucitado y de columna de la Iglesia de Dios; su entrega a Jesús, su dedicación a la predicación del Evangelio de salvación y su celo por la implantación del reino de Cristo entre los hombres.

"Apóstol de Jesucristo" fue también el lema que escogió Mons. Gregorio Adam Dalmau, Tercer Obispo de Valencia, para expresar su programa de vida, su plan episcopal de trabajo y su consagración a Dios, así como su deseo y compromiso a servirlo en esta Iglesia particular de Valencia, a la que amó con locura.

Justo Homenaje

El pasado 27 de noviembre se cumplieron cien años del nacimiento de ese gigante de la fe por el cual estamos dando gracias a Dios. Hoy, previa difícil concertación de fecha y hora, una vez

sosegados los espíritus después del reciente proceso electoral, felizmente desarrollado en paz y tranquilidad a pesar de las serias inquietudes que lo precedieron, nos congregamos agradecidos y jubilosos en esta Basílica Catedral de Nuestra Señora del Socorro, tan querida por él, para bendecir al Señor por las maravillas realizadas entre nosotros y en la Diócesis de Valencia a través de Su Excelencia Mons. Gregorio Adam. Representantes de varias instituciones de la Ciudad y del Estado, y en especial de la Universidad de Carabobo, han promovido este justo acto de religión, que es, a la vez, un sentido y merecido homenaje a quien fuera insigne ciudadano, gran valenciano y venezolano, egregio Obispo de la Iglesia y, por lo tanto, impulsor y promotor de los mejores valores e iniciativas en medio de nuestra comunidad.

Trayectoria estelar

Estelar fue la vida de Juan Luis Gregorio Adam. Había nacido, podríamos decir, en otra Venezuela. Su ambiente fue primero la Venezuela agraria, sujeta a los vaivenes de la fuerza; la República incipiente, presa fácil de las garras de la tiranía. Adam vio la luz primorosa del cielo azul y luminoso de una Valencia casi bucólica, pequeña, profundamente cristiana, en el seno de una virtuosa familia constituida por Don Luis Adam y Doña Carmen Cecilia Dalmau de Adam. Muy joven, siguiendo emocionado con el ímpetu de su alma fogosa el llamado de Jesús, quiso hacerse sacerdote. Ingresó primero al Seminario de Valencia, aquella Escuela Episcopal fundada por el P. Hipólito Alexander. Más tarde pasa al Seminario de Santa Rosa, en Caracas, donde encontrará como Rector al famoso y erudito académico Mons. Nicolás Eugenio Navarro. Allí será compañero de Mons. Marcos Sergio Godoy, luego Obispo de Maracaibo, de Mons. Rafael Arias Blanco, insigne Arzobispo de Caracas, de Mons. Jesús María Pellín, por mencionar algunos extraordinarios Obispos venezolanos. Recibe la ordenación sacerdotal el 23 de diciembre de 1916. Sirve con ejemplar dedicación las parroquias de Ocumare del Tuy y de La Victoria, en aquella antigua y vasta Arquidiócesis de Caracas que comprendía

no solamente el Distrito Federal, sino también los Estados Miranda, Aragua y Carabobo. Sufrió las amenazas y persecuciones de la dictadura, y a consecuencia de ello, y para preservarlo de mayores peligros, fue enviado a Montalbán donde ejerció el cargo de párroco por pocos meses. Luego fue nombrado Párroco de esta Iglesia Matriz de Valencia, a la cual dedicó el celo y el fervor de sus años de juventud sacerdotal. En su carácter de Vicario de Valencia, es decir, el eclesiástico más importante de este territorio con sólo seis años de vida sacerdotal, le correspondió la tarea y el honor de preparar la ejecución de la Bula de erección de la nueva Diócesis de Valencia, fechada el 12 de octubre de 1922, y de recibir al Primer Obispo diocesano, Mons. Dr. Francisco A. Granadillo quien en esta misma Catedral, rica en historia, había predicado años antes la Primera Misa solemne del Vicario. Más tarde fue nombrado Párroco de San Juan Bautista en Caracas, importantísima Parroquia donde, tras haber descrito una estelar trayectoria en sus años de presbítero, recibió en 1937 el anuncio de su nombramiento como Tercer Obispo de su querida Diócesis de Valencia, sucesor de aquel extraordinario y valiente Pastor de almas que fuera Mons. Salvador Montes de Oca. Había concluido la tiranía gomecista y había comenzado la transformación de Venezuela.

Tercer Obispo de Valencia

En Valencia, Mons. Adam fue recibido con inmenso júbilo por parte de la población, de las autoridades y del clero de la Diócesis, que en aquellos tiempos y hasta 1972 comprendía también, además del territorio del Estado Carabobo, las parroquias de Cojedes y del Distrito Nirgua del Estado Yaracuy.

En esta misma Basílica, a los pies de la venerabilísima imagen de Nuestra Señora del Socorro, recibió la ordenación episcopal el 31 de octubre de 1937 de manos del entonces Nuncio Apostólico de Su Santidad, Mons. Luis Centoz. A partir de ese momento, con

la fuerza e ilusiones de sus 43 años de edad, comenzó el joven obispo a desplegar una extraordinaria labor en pro de su querida y extensa Iglesia diocesana. Esmerada formación del clero, restauración de la Catedral, creación de nuevas parroquias, culminación del actual edificio del Seminario Arquidiocesano, realización del Congreso Eucarístico y del Congreso Mariano en 1954, y del Sínodo Diocesano en 1955; la promoción de la Educación Católica y de la Evangelización de las más apartadas regiones de su Diócesis, las prolongadas y arduas visitas pastorales en una época de grandes penurias en el país; su presencia semanal en la radio y en la prensa: todo ello habla elocuente y elogiosamente del fervor apostólico del Obispo Adam.

La Ciudad y la Universidad

Hombre de vastísima cultura, amante de la historia, de las letras y de la ciencia, Mons. Adam plasmó su inmenso amor a Venezuela y al Libertador en el impulso que dio a la creación del capítulo carabobeño de la Sociedad Bolivariana de Venezuela. A él correspondió la gloria de ser el Primer Presidente de esa corporación. Fue miembro fundador de la Sociedad Amigos de Valencia y del Instituto Científico de Carabobo, miembro correspondiente de las Academias Venezolanas de la Lengua y de la Historia. Fue uno de los principales actores en la celebración del Cuatricentenario de Valencia. Y su preocupación por la cultura y por el progreso de su grey lo llevó a convertirse en el campeón de la reapertura de la Universidad de Valencia, clausurada por la dictadura de Castro y mantenida ignominiosamente cerrada durante más de medio siglo. Para ello, entre otras cosas, constituyó una Comisión del clero de Valencia. Su pasión universitaria hizo que fuera designado como orador para aquel famoso discurso de septiembre de 1952 ante las puertas cerradas de la antigua Universidad, sede de la actual Facultad de Derecho. Desafiaba así Adam una vez más, con aquella valentía y dignidad que le eran propias, las iras de los tiranos, como ya lo había hecho en época de su juventud sacerdotal.

Su destacadísima actuación protagónica de largos años, junto con muchos otros ilustres carabobeños, condujeron al resurgimiento de la Universidad de Valencia, ahora de Carabobo, e hicieron que fuera designado orador de orden en el Acto Solemne de Reapertura de la Universidad, el día 11 de octubre de 1958, en el Teatro Municipal de Valencia. Culminaba así una larga y tesonera lucha, en la cual demostró Mons. Adam su inmenso amor por la ciencia y la cultura, y por su Ciudad y sus jóvenes. Signos de este amor por la Universidad fueron su gestión en la Comisión encargada de echar adelante el proyecto de la Universidad su trabajo como celoso administrador inicial del dinero necesario para ello, la creación de la Capellanía, para la atención espiritual de los universitarios, y su decreto estableciendo una colecta para el "estudiante pobre".

Ejemplo y compromiso

"Apóstol de Jesucristo para llevar a los escogidos de Dios y la fe y al pleno conocimiento de la verdad"... Así, como San Pablo, fue realmente el extraordinario Obispo valenciano por cuya vida fecunda en realizaciones de piedad, bondad y progreso estamos hoy dando gracias a Dios.

Caballeroso y enérgico, distinguido y recio, afable y sociable, recto e incansable, estudioso y erudito... Así fue aquel destacado valenciano de San José que tanto amó a Dios, a Nuestra Señora del Socorro, a la Santa Iglesia, que son los fieles todos; a su tierra carabobeña y a su ciudad natal, por la que tanto trabajó, dejándonos a todos hoy un ejemplo que es exigencia de compromiso para nosotros. Amar a Valencia como lo hizo el Excelentísimo Señor Adam es dar lo mejor por ella, es trabajar por una ciudad más hermosa, con buena atención hospitalaria, fluida en su tránsito y eficiente en su transporte, con servicios públicos eficientes, buenas comunicaciones de todo tipo, mayor seguridad pública en una época de sensible crecimiento del hampa y de la violencia. Amar a Valencia es trabajar por su Metro. Y, por supuesto, por una mejor Universidad, por esta Universidad de Valencia y Carabobo surgi-

da al rescoldo del fuego de hombres como Mons. Adam. Por una Universidad integrada y no convertida en enemiga de la Ciudad y de la Región por la acción anárquica y sin castigo de grupúsculos de desadaptados sociales. Por una Universidad que sea modelo de excelencia académica, de honestidad administrativa, de austeridad en el manejo de los recursos a ella destinados, que podrían tal vez ser empleados en otras urgentes necesidades de la región del país.

El centenario de Mons. Adam es para nosotros, y para todos los habitantes de la Ciudad y del Estado, una ocasión privilegiada para estimularnos en el amor a sus grandes amores: Dios y la Virgen Santísima, la Iglesia y la patria y sus instituciones, Carabobo y Valencia y su Universidad.

Es también ocasión para pensar, en el marco de este sencillo, pero justo homenaje de la Iglesia, de la Universidad, de Valencia toda, al insigne Obispo Adam, en la forma de perpetuar para la posteridad, como es necesario para los hombres de luminosa y fecunda trayectoria, su memoria y su ejemplo para la Ciudad y la Universidad.

Acción de gracias y oración

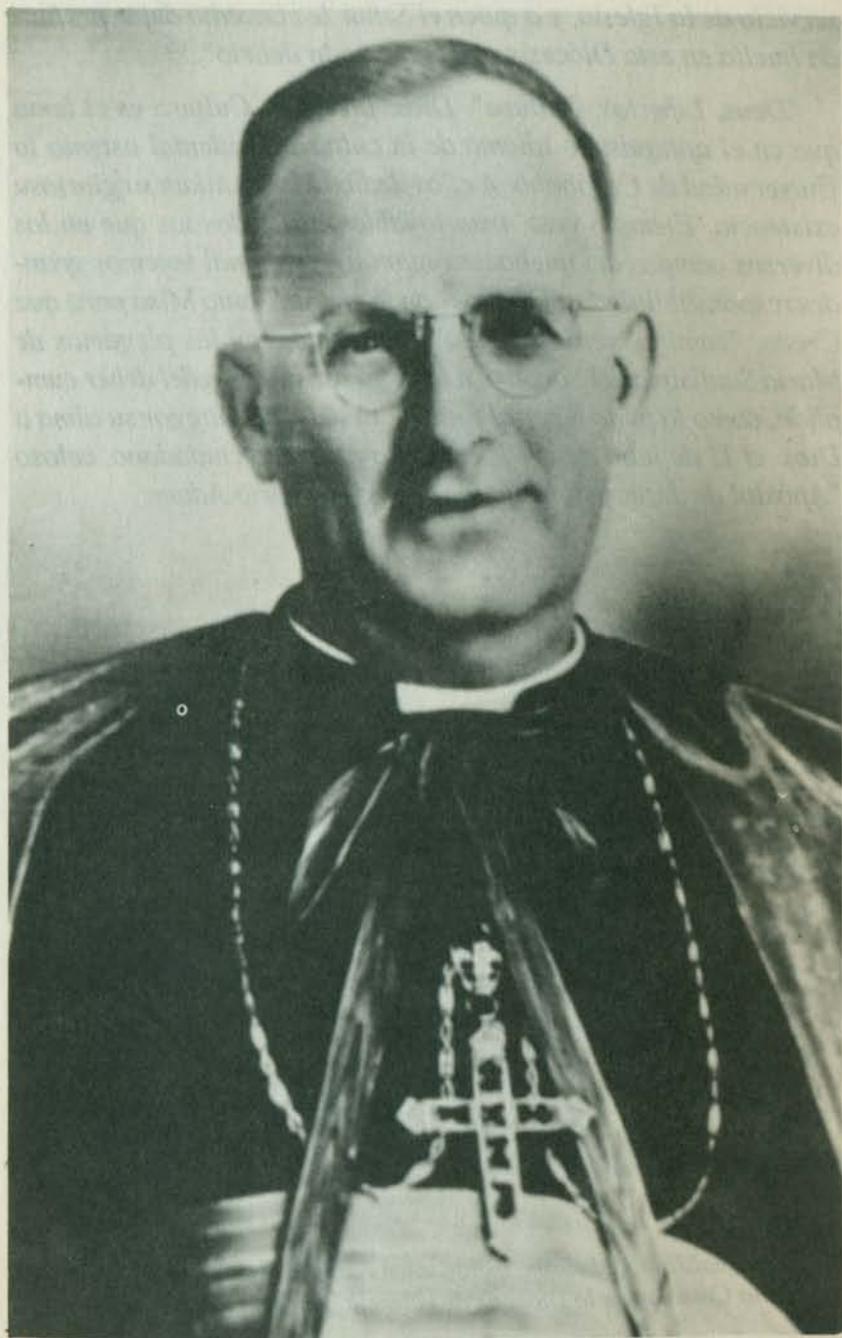
Continuemos, queridos hermanos, esta solemne acción de gracias al Señor por este gigante de la fe y de la Patria que fuera Su Excelencia Mons. Dr. Gregorio Adam Dalmau, Tercer Obispo de Valencia. Por este hombre de quien el Emmo. Sr. Cardenal José Ali Lebrún, actual Arzobispo de Caracas y sucesor de Mons. Adam en la Sede Episcopal de Valencia, quien lo conociera muy de cerca, profiriera el siguiente elogio que comparto plenamente y me honro en pronunciar en esta feliz ocasión: "A la altura de estos cincuenta años -en ocasión de las Bodas de Oro de la Diócesis de Valencia- cómo nos complace incluir en este juicio consagratorio a nuestro amadisimo y venerado predecesor el Obispo Adam, modelo de sacerdote y de caballero, culto y abierto a todas las inquietudes del espíritu, pastor incansable, que se entregó por entero al

servicio de la Iglesia, y a quien el Señor le concedió dejar profunda huella en esta Diócesis que él amó con delirio". (2)

"Deus, Libertas, Cultura". Dios, Libertad. Cultura es el lema que en el antiquísimo idioma de la cultura occidental ostenta la Universidad de Carabobo. A ellos dedicó Mons. Adam su gloriosa existencia. Ejemplo vivo, insoslayable para todos los que en los diversos campos del quehacer regional y nacional tenemos grandes responsabilidades. Oremos con fe en esta Santa Misa para que Cristo, "camino, verdad y vida" nos ayude, con las plegarias de María Santísima del Socorro, a tener la satisfacción del deber cumplido, como la pudo tener al final de su vida, al entregar su alma a Dios el 11 de julio de 1961, ese extraordinario ciudadano, celoso "Apóstol de Jesucristo" que fue Mons. Gregorio Adam.

NOTAS:

- (1) Tit 1, 1.
- (2) Cardenal José Ali Lebrín, *Exhortación Pastoral al celebrarse los 50 años de la Creación de la Diócesis de Valencia*. Valencia 1972, pág. 6.



De Azules y Brumas
(Notas y Relatos del Cronista)

Hace Cien Años Nació un Camino de luz:
Monseñor Gregorio Adam

Guillermo Mujica Sevilla

Un camino de luz comenzó en la Valencia de fin de siglo, en 1893, cuando en el hogar de Don Luis Adam y Doña Carmen Dalmau, vino al mundo un niño a quien llamaron Gregorio.

El calor de su hogar y una chispa de luz que puso Dios en su vida, lo llevaron pronto al camino del Sacerdocio, que culminó en su ordenación sacerdotal, en 1916, por Monseñor Rincón González.

La luz del padre Gregorio Adam iluminó primero a La Victoria. Juan Vicente Gómez, influido por chismes, quiso apagar esa luz en las cárceles de su dictadura. Naturalmente, no pudo. La luz del espíritu, y más aún, en casos como el del padre Adam, es más fuerte que el poder terrenal, por, fuerte que parezca.

La luz siguió buscando su cenit, sin dejar de iluminar poderosamente, primero a Montalbán, luego a San Juan de Caracas.

Y luego llegaría la plenitud, cuando Gregorio Adam fue designado Tercer Obispo de Valencia.

Valencia, luego de las lamentables muertes de sus primeros Obispos, Monseñor Granadillo y Monseñor Montes de Oca, estaba sin Obispo, aunque brillaron en este tiempo distinguidos e inolvidables sacerdotes, como Monseñor Arocha, el Padre Torres Coronel, y otros destacados preladados.

Desde su llegada, Monseñor Adam se convierte en figura fundamental de la ciudad. Su figura egregia y su palabra segura y brillante, estaban en todas las actividades importantes de Valencia. Era habitual verlo al frente del Palacio Episcopal, en productiva tertulia valenciana con diferentes personas de la ciudad.

La Sociedad de Amigos de Valencia, el Centro Bolivariano, el Instituto Científico y numerosas Instituciones, conocieron de su acción positiva, y eficiente.

La vida le dio, gracias a Dios, la oportunidad de manifestar su amor a la ciudad, en dos grandes acontecimientos: la ocasión de la celebración del cuatricentenario de la ciudad (1955) y la lucha por la reapertura de la Universidad de Carabobo.

Ambas luchas se integraron en una, de manera que una de sus constantes preocupaciones, cuando la ciudad se preparaba para su cuatricentenario, fue la lucha por la Universidad de Valencia.

No fue una lucha fácil, la lucha por la Universidad. La dictadura de Pérez Jiménez no quería saber nada al respecto. Recordamos que otros dos paladines de la idea universitaria, el Dr. Alfredo Celis Pérez y el Dr. José Angel Hernández, estuvieron a punto de ser detenidos, pues esta idea no era grata ni al Dictador Pérez Jiménez, ni al ministro de Educación Darío Parra.

La luz de Monseñor brilló entonces, en 1952, frente a la Facultad de Derecho, en discurso señorial y fundamental sobre la necesidad de la reapertura de la Universidad. El acto se celebró frente a la actual Facultad de Derecho (donde existe una placa conmemorativa), en ocasión del centenario de los estudios universitarios en Valencia (1852, en el Colegio Nacional, antes de la Universidad de Valencia, decretada en 1892 y clausurada por Cipriano Castro en 1904). Así comenzó el discurso:

«Señores: Henos aquí a las puertas cerradas de la que fue nuestra Universidad; en el viejo claustro del fraile y en la trinchera heroica de 1811, cita olímpica de la Libertad. Y más adelante, decía: ¡Oh día de ventura aquel que escuche el canto de fervor patriótico desde la garganta varonil de los hombres de Valencia, entrando por la puerta aun ciega, carcomida y triste que tendrá que abrirse para honra y prestigio de nuestra historia!.

Y se abrió la puerta carcomida de la vieja Universidad en 1958, para recomenzar como Universidad de Carabobo. Gracias a Monseñor Adam, a Celis Pérez, a Salvador Feo la Cruz y otros dignos valencianos. Y pronunció Monseñor Adam, el día de la instalación de la Universidad (11 de octubre de 1958) el discurso de orden, en acto solemne, con la presencia de las más altas autoridades de la nación y del Pueblo valenciano, en nuestro Teatro Municipal.

Era Monseñor Adam, de porte principesco. Y un gran Obispo en sus actuaciones. Por eso me sorprendió ver la sencilla cama y el cuarto humilde de nuestro palacio Episcopal cuando, por circunstancias de mi vida de médico, me tocó ver su cadáver, en la noche del día de su muerte en julio de 1961. Allí yacía, sin perder su egregio porte, ni su luz, en sencillo lecho, el tercer Obispo de Valencia, que supo combinar majestad, caridad y sencillez. Un ocaso imponente: la vida del Obispo terminaba. Su camino de luz llegaba a su fin como se pone el sol: Solemnemente, pero en el marco de una vida llena de sencillez y de humildad. De él dijo Don Torcuato Manzo Núñez: «Tres parcelas cultiva su excelencia/ Gregorio Adam, Obispo y caballero: /Las letras, la virtud y el más sincero/ e Imponderable amor a su Valencia».

Hace 100 años, en noviembre de 1893, a Valencia le nació un camino de luz: Monseñor Doctor Gregorio Adam, ¡Obispo de la Valencianidad y de la Universidad!.

"El Carabobeño", lunes 22 de Noviembre de 1993

DE MONSIEUR ADAM

EL JARDINERO

Los Pueblos Tienen el Derecho de Conseguir Aquello que es Honesto

UNA VEZ MAS SE LEVANTA LA VOZ DE LOS PUEBLOS EN SU DEFENSA NATURAL Y EN SU INTERES

Los pueblos tienen el derecho de conseguir aquello que es honesto. Este es el principio fundamental que debe guiar a los gobiernos y a las instituciones. Los pueblos no son meros sujetos pasivos, sino seres vivos que merecen ser escuchados y respetados. El derecho a la honestidad es un derecho sagrado que no puede ser violado por intereses políticos o económicos. Los pueblos tienen el deber de exigir honestidad de sus gobernantes y de sus instituciones. Solo así podrán alcanzar el bienestar y la justicia que merecen.

LA PROXIMA DE MUNDO

El mundo se acerca a un momento decisivo. Los pueblos están despertando y reclamando sus derechos. No se puede continuar con el statu quo. Se necesitan cambios profundos que permitan a los pueblos vivir en paz y justicia. El futuro del mundo depende de la voluntad de los pueblos para exigir y obtener lo que es honesto.

NUEVAS FUENTES DE ENERGIA

Se están descubriendo nuevas fuentes de energía que revolucionarán el mundo. Estas nuevas fuentes de energía permitirán satisfacer las necesidades de los pueblos de una manera más eficiente y sostenible. Es necesario invertir en la investigación y el desarrollo de estas nuevas tecnologías.



'DAR POSADA AL PEREGRINO'

El peregrino es un símbolo de la búsqueda de la verdad y de la justicia. Dar posada al peregrino es un deber de todos los pueblos. Los pueblos deben abrir sus brazos y sus puertas para recibir a los peregrinos que buscan refugio y ayuda. Solo así podremos construir un mundo más justo y más humano.

EL CREADOR

El creador es el origen de toda vida y de toda sabiduría. Reconocer al creador es un acto de fe y de respeto. Los pueblos deben agradecer al creador por la vida que les ha dado y por la sabiduría que les ha otorgado. Solo así podrán encontrar el sentido y el propósito de su existencia.



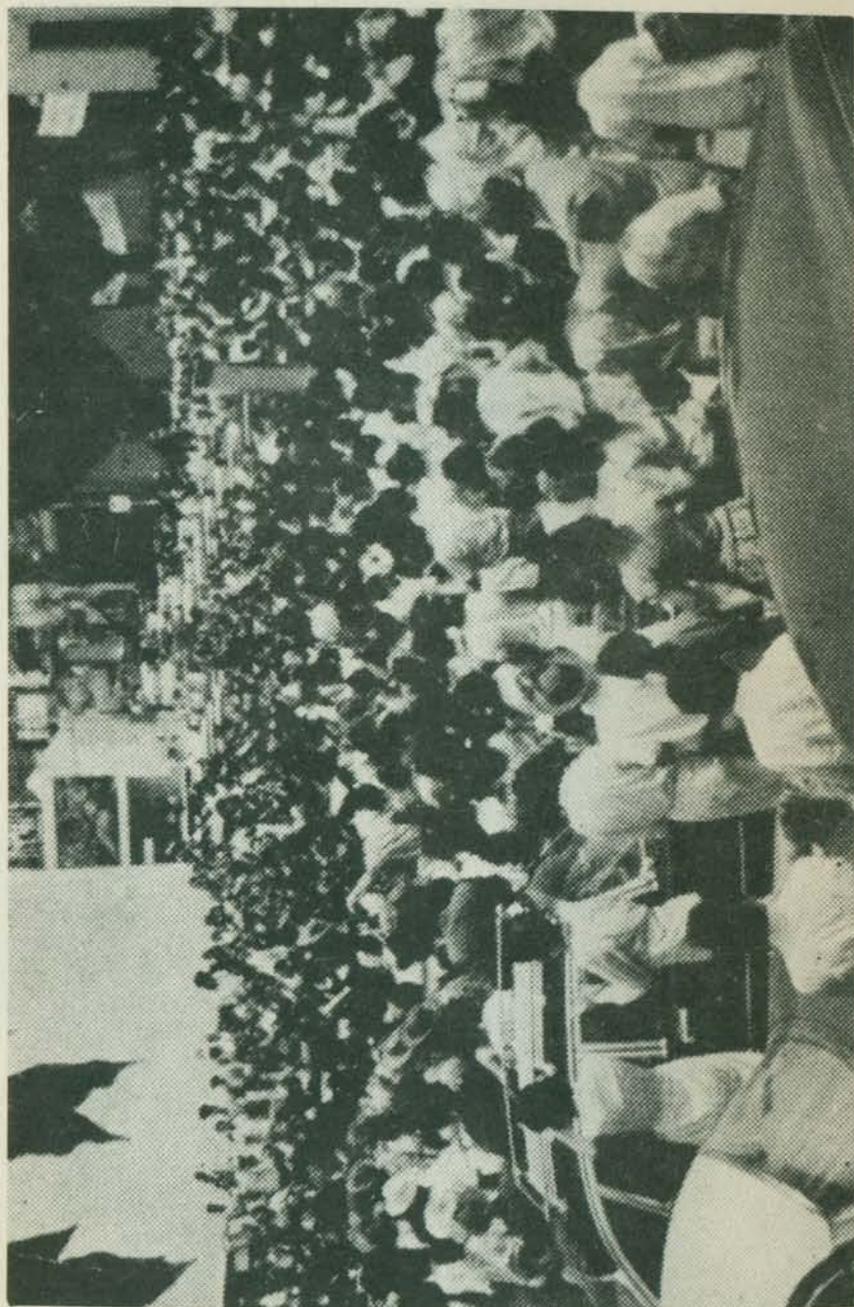
DATOS BIOGRAFICOS DEL TERCER OBISPO DE VALENCIA MONSEÑOR GREGORIO ADAM "BENEFactor DE LA UNIVERSIDAD DE CARABOBO"

- *Nace en Valencia, el 27 de Noviembre de 1893*
- *Bautizado en San José el 26 de septiembre de 1894*
- *Fueron sus padres Don Francisco Adam, y doña Carmen Cecilia Dalmau.*
Tuvo tres hermanos: Francisco, Carmen Victoria y Encarnación.
- *A los 11 años, en 1904, inicia estudios en el Liceo de la Divina Pastora en Valencia, siendo su Director el Padre Francisco Antonio Granadillo.*
- *Estudió en el Seminario o Escuela Episcopal del Padre Hipólito Alexandre de Valencia y culmina sus estudios en el Seminario Interdiocesano de Caracas. En Roma siguió cursos en el Colegio Pio Latino.*
- *Es ordenado sacerdote por Monseñor Rincón González el 23 de diciembre de 1916. Y el 31 de diciembre celebra su primera misa, en la Iglesia Parroquial de San José.*
- *Se doctora en Sagrados Cánones en el año 1921. Doctor en Derecho Civil y Canónico de la U.C.V. Su primera parroquia fue Ocumare del Tuy, luego pasó a La Victoria.*
- *Primer párroco de la Iglesia «La Candelaria», después es nombrado vicario de La Victoria desde 1917 hasta 1921 y pasa al pueblo de Montalbán hasta 1922.*
- *Es vicario de Valencia hasta 1923.*
- *Profesor de literatura y latinidad en el Liceo de la «Divina Pastora» de Valencia.*
- *Fue párroco de San Juan en Caracas hasta 1937.*
- *El 9 de diciembre de 1932 es nombrado Camarero Secreto de su Santidad el Papa (Prelado Doméstico).*
- *Secretario del II Congreso Eucarístico Internacional.*

- *Secretario Interino del Arzobispado de Caracas.*
- *Es elevado al Obispado de Valencia en agosto de 1937 (siendo párroco de San Juan).*
- *Consagrado Obispo el 31 de octubre de 1937.*
- *Se encarga de la Diócesis el 27 de octubre de 1939.*
- *Comienza la construcción del Seminario Diocesano en 1940*
- *Desde 1941 emprende la reconstrucción de la Catedral de Valencia, culminando el año 1944.*
- *Condecorado con la Orden del Libertador en grado de comendador. 1942.*
- *Primer Director del Instituto Científico de Carabobo, creado el 19 de abril de 1943.*
- *11 de enero de 1945 es electo Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de la Historia.*
- *Participa en 1948 en el 3er. Congreso Panamericano de Educación. La Paz -Bolivia.*
- *27 de noviembre, 1950/ Decreto del Obispo Adam donde crea una comisión del clero diocesano, para trabajar por la reapertura de la Universidad de Carabobo.*
- *El 11 de septiembre de 1952/ con motivo del centenario de los estudios médicos en Valencia, pronuncia un celebre discurso frente a las puertas cerradas de la Universidad de Valencia.*
- *11 de octubre / 1953 se publica una epístola pastoral sobre la fundación de la Universidad Católica de Venezuela de fecha 15.08.53.*
- *24 de octubre 1953/ se crea la Universidad Católica Monseñor Gregorio Adam es profesor de esa Universidad.*
- *1955 / Designado como Miembro correspondiente por el Estado Carabobo, de la Academia Nacional de la Lengua. Y el 7 de marzo en el Palacio Episcopal se le hace entrega del diploma y credenciales.*
- *10 de abril de 1958/ se crea la comisión organizadora de la Universidad de Carabobo, como Vice-Presidente de la misma es nombrado el Obispo Gregorio Adam.*
- *22 de Agosto de 1958/ carta pública de Adam, dirigida a los miem-*

bros de la comisión, felicitándoles y agradeciéndoles la actividad de la comisión.

- *El 1ro. de octubre de 1958/ publica un Decreto de Jubilo por la reapertura de la Universidad de Carabobo.*
- *El 11 de octubre de 1958/ pronuncia el discurso de orden en el acto de instalación oficial de la Universidad de Carabobo, Teatro Municipal de Valencia.*
- *11 de abril de 1960/ funda la Sociedad Bolivariana de Valencia, siendo su primer presidente.*
- *El 11 de julio de 1961, fallece de un ataque cardíaco en Valencia.*
- *23 de mayo 1963/ El Consejo Universitario de la Universidad de Carabobo aprueba colocar el retrato de Monseñor Gregorio Adam, en el Salón de Honor del Alma Mater.*



PROXIMOS TITULOS DE LA COLECCION

Dr. Alfredo Celis Pérez
Dr. Alejo Zuloaga Egusquiza
Dr. José Manuel Núñez Ponte
Dr. José Solanes Vilapreño
Dr. Witremundo Torrealba
Dr. Dario Castellanos Guédez
Dr. Fernando Castillo Ordúz
Dr. Carlos Sanda
Dr. Humberto Giugni Maselli
Dr. Eduardo Herrera
Dr. Julián Viso
Presb. Hipólito Alexandre
Dr. Luis Rafael Betancourt y Galindez

PROXIMOS TITULOS DE LA COLECCION

- Dr. Alfredo Celis Pérez
Dr. Aisio Salazar Figueroa
Dr. José Manuel Fernández
Dr. José Solano Viqueza
Dr. Wenceslao Torresola
Dr. Darío Castellanos Gándara
Dr. Fernando Castillo Gaitan
Dr. Carlos Sastre
Dr. Humberto D. Aguirre Maselli
Dr. Eduardo Harari
Dr. Jolán Vico
Dr. Hipólito Alcázar
Dr. Luis Raúl Beaumont y Guzmán

CONTENIDO

	Pág.
Presentación	5
"Los pueblos tienen derecho"	7
Carta Pastoral	13
"De la Escuela a la Universidad"	15
Homenaje con motivo del primer Centenario de su nacimiento	19
Homilia de Monseñor Jorge Urosa Savino, Arzobispo de Valencia	21
"De azules y brumas"	29
Datos biográficos del Obispo Adam	33

Se terminó de imprimir en los talleres
de Editorial Tatum C.A.
en el mes de febrero de 1996

La Universidad de Carabobo, a más de cien años de su creación, quiere hacer justicia y memoria de los hombres que desde el siglo XIX han hecho posible su existencia como la más alta Institución de Estudios Superiores en Carabobo.

En la búsqueda de la historia lejana y el pasado reciente, nos encontramos con personajes sorprendentes, llenos de vitalidad y acciones, valores y virtudes, rasgos y perfiles que son necesarios resaltar en estos tiempos de crisis y desasosiego.

Bajo esa premisa fundamental, iniciamos el rescate de un grupo de maestros, catedráticos, eclesiásticos, rectores y hombres de la cultura, la ciencia y el saber carabobeño que en algunas etapas de sus vidas o su vida toda, aportaron lo más puro de sí, para conformar el gran edificio espiritual y físico de nuestra Alma Mater,

Hombres de la primigenia Universidad de Valencia, y de la reabierta Universidad de Carabobo confluyen para darnos sus enseñanzas, sus experiencias y sus anécdotas; sus palabras y su legado.

La Universidad de Carabobo a través de la Oficina del Cronista, toma ese compromiso e inicia la serie "Personajes Universitarios" recordando al Obispo Gregorio Adam, "Benefactor de la Universidad de Carabobo". Para él nuestro recuerdo y agradecimiento, concediéndole el privilegio de abrir las puertas de este proyecto editorial, tal como un día de 1952, reclamó con voz potente que se abrieran las puertas cerradas y carcomidas de la Universidad que amó entrañablemente y defendió con ardor, hasta su muerte.



UNIVERSIDAD DE CARABOBO
EDICIONES DE LA OFICINA DEL CRONISTA
SECRETARIA

1996